

EL MERIDIANO

Juanma Fernández

Irse a Lisboa

MI recuerdo más agradable de Lisboa es el de una madrugada de agosto, perdidos en el Barrio Alto, embriagados por las cuestas de ese reducto urbano, mientras un amigo insistía en encontrar el último bar abierto. Ya saben, esa última barra que está en todas las ciudades, la única capaz de no existir en verdad y ser patria de todos. Ana Botella, alcaldesa de Madrid por lista cerrada -y votada-, se fue a Lisboa en mitad del berenjenal del Madrid Arena. El último Halloween madrileño fue asfixiante por definición y defunción, y quizá por eso, por falta de aire, Botella hizo las maletas y se fue a un SPA cercano a la ciudad lusa. El consistorio madrileño justificó el desplazamiento de la política popular diciendo que el viaje estaba cerrado desde hacía tiempo. Se ve que no cogió el seguro de cancelación y si no iba, perdía lo pagado.

En los manidos recursos del estamento político español, la responsabilidad anda a la orden del día. Todo lo que se hace, que generalmente se hace a medias y la media afectada siempre son los mismos, está amparado en un hipotético sentido sobrehumano de la responsabilidad. Algo así como el Fantasma de las Navidades Pasadas de Dickens, reconvertido ahora en el Fantasma de los Desmanes Pasados. Como si el espectro hubiera ido político por político, insistiéndoles en que lo importante es hacer las cosas responsablemente.

Botella, como la 'outsider' de los convencionalismos políticos que siempre ha sido -acudan a sus declaraciones para saber de lo que hablo-, ha ninguado al citado fantasma y se ha colgado el mundo en la mochila. Porque aquel puente, unas chicas murieron en una fiesta celebrada en un espacio público madrileño. Y su responsabilidad era estar allí, dar una rueda de prensa digna -también falló en esto-, y llevarse el neceser y tres mudas limpias al ayuntamiento. Pero decidió irse, demostrando una nula vocación de servicio público o, al menos, una ignorancia de sus obligaciones. Y allí estaba, dándose baños de barro cerca de la ciudad donde una vez mi amigo buscó la quimera de una patria hecha a medida.

Twitter: @juanmaefe

EL REFLEJO | Por José Alberto Molina, decano de la Facultad de Economía y Empresa de la UZ y Javier Nieto, decano del Colegio Oficial de Economistas de Aragón.

Economía, una disciplina necesaria

EN 1787 Zaragoza vio nacer la primera cátedra de economía de España vinculada a la Real Sociedad Económica Aragonesa Amigos del País. El economista oscense, Lorenzo Normante y Carcavilla, inauguró esta cátedra con un discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos. En un discurso interesante y emblemático, dijo cosas como éstas: «El estudio de Economía civil y de comercio es necesario para adquirir y conservar la grandeza del cuerpo político, y que es preciso a todos familiarizarse con el mismo estudio. Por estos principios fundamentales, las naciones que saben sus verdaderos intereses, procuran que favorezca el Gobierno y cultive el pueblo la ciencia que os propongo». Mucho ha llovido desde entonces y, a pesar de que la economía forma parte de nuestra vida, sigue considerándose, a juicio de algunos gobernantes, como poco necesaria para la ciudadanía. Ya apuntaba en su día el profesor Jose Luís Sampedro que «los alumnos terminan sus estudios sabiendo de memoria la fórmula de la calcopirita que nunca utilizarán y, sin embargo, no sabrán nada de economía que seguro utilizarán posteriormente».

Según una resolución aprobada en julio de 2005 por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en la que recomienda a los países miembros la promoción de la educación financiera de sus ciudadanos, la educación financiera es «el proceso por el que los inversores y consumidores financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, conceptos y riesgos y, a través de la información, la enseñanza y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza precisas para adquirir mayor conciencia de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber dónde acudir para pedir ayuda y tomar cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero».

Por su parte, la Comisión Euro-

pea elaboró en diciembre de 2007 una Comunicación sobre Educación Financiera que subraya la importancia de mejorar la formación financiera de los ciudadanos europeos.

En este marco, y dando por hecho que la economía hay que enseñarla en la educación secundaria sí o sí, por el bien de todos, los agentes sociales representativos en materia económica pensábamos que nuestros esfuerzos debían centrarse en el diseño de buenos manuales de economía y en la

«La crisis muestra las consecuencias de una mala formación económica. La Economía ha de estar en Secundaria sí o sí»



VITICOR

exigencia de personal docente debidamente capacitado que impartiera la disciplina en todo el bachillerato y no solo en Ciencias Sociales. Sin embargo recibimos con sorpresa el anteproyecto de ley de mejora de la calidad de la enseñanza LOMCE, en el que, entre otras modificaciones, se propone relegar la asignatura Economía de obligatoria a optativa en la rama de ciencias sociales de primero de Bachiller, algo que daría lugar a que muchos alumnos terminaran el bachillerato sin tener ningún conocimiento económico, situación que, a nuestro entender, no es óptima en estos tiempos que vivimos y con el añadido de estar incumpliendo las directrices europeas y de la OCDE anteriormente citadas.

Tampoco vemos coherente el diseño del nuevo Bachillerato, que se estructura, al igual que la reforma de Humanidades de 2001, con unos itinerarios cerrados y que in-

cluye en 2º de Bachillerato, dentro de la vía de ciencias sociales, la asignatura de Economía de la Empresa. No entendemos ni vemos lógico que se omita en 1º Bachillerato la materia Economía como obligatoria de ciencias sociales, asignatura introductoria y necesaria para comprender el currículo de economía de la empresa de 2º Bachillerato, aunque también útil y necesaria para la totalidad del alumnado que manejaran conceptos económicos el resto de sus vidas.

Muchas instituciones del ámbito educativo y profesional hemos visto que la necesidad de educar a los individuos se agudiza con la crisis actual, ya que los conocimientos de economía de los consumidores han quedado ampliamente superados por la evolución de los mercados financieros, debilitando así sus expectativas y su confianza. La crisis ha puesto de manifiesto las consecuencias de las deficiencias formativas en estas materias. Muchos son los expertos que coinciden en que la carencia de esta formación está en el origen de algunos comportamientos que hoy son causa de la profundidad de la crisis, como la aceptación de hipotecas por importes superiores a la capacidad de pago de los aceptantes o el desconocimiento de las características elementales de los productos financieros que habían contratado. ¿Por qué no empezar desde la escuela?

Todos los países europeos, excepto Portugal, Italia y España, incluyen formación económica en la etapa obligatoria, habiendo comprendido la mayoría de los gobiernos europeos que enseñar finanzas básicas a los estudiantes es sumamente provechoso para pensar y razonar en términos económicos, para educar a los jóvenes en el significado de la escasez de los recursos y de su gestión eficiente.

Aumentar el conocimiento de la Economía en general y de la cultura financiera en particular ayudará a las nuevas generaciones a tomar mejores decisiones, aumentar el espíritu emprendedor, lograr un mayor clima de cohesión social y de confianza en el sistema financiero y fortalecer valores importantes como la Prudencia, el Ahorro, el Esfuerzo y la Solidaridad. En definitiva y, como diría Lorenzo Normante, tener conocimientos de economía es como «familiarizar nuestro talento con el progreso».

CANO

NO ES LO MISMO UN DESAHUCIADO SUICIDA QUE UN DEPENDIENTE ABANDONADO HASTA LA MUERTE



NO ES LO MISMO: ES PEOR

